

Otros folletos

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

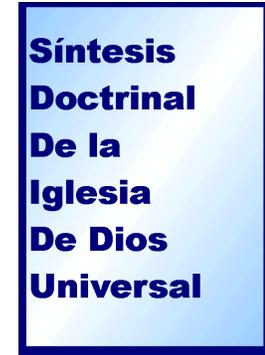
Es una publicación que la Comunión Internacional de Gracia distribuye como un servicio educativo espiritual. Si ha sido bendecido por medio de la misma, y desea que otras personas también los sean, puede ayudarnos a hacerlo posible por medio de sus donativos, que son desgravables en el Impuesto de la Renta. Puede ingresarlos en la C.C.del Banco Popular 0075-0315-44-0600233238, ó por medio de un giro postal a la dirección de la página 26.

Este folleto es gratuito. Usted puede obtener una copia electrónica en www.comuniondelagracia.es e imprimirlo usted mismo.

Texto: Michael Morrison

©2002 Grace Communion International / Comunión Internacional de la Gracia

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.



Estos folletos están disponibles en forma electrónica en www.comuniondelagracia.es puede “bajarlos” e imprimirlos usted mismo.

Santo (Gálatas 5:22). Nuestra nueva vida en Cristo nos da el gozo de confiar nuestra vida al amoroso Padre en el Cielo.

Los cristianos no necesitamos demostrar cierta clase de emoción falsa para tratar de probar a otros que Dios está trabajando en nuestras vidas. Tampoco necesitamos actuar como payasos de circo con máscara y sonrisas pintadas en nuestra cara, preocupados por que todos vean que estamos gozosos. El gozo no es una felicidad externa basada en sentimientos que tenemos hoy y se van mañana. El gozo es un don sobrenatural basado en la experiencia sobrenatural de nacer de nuevo espiritualmente. *El gozo viene de una fuente sobrenatural. El gozo viene de nuestro caminar diario con Cristo Jesús.*

En Juan 15, Jesús explicó que Él es la vid y que nosotros somos las ramas. Él es la fuente de nuestro gozo, Él nos dice que tenemos este gozo si permanecemos en Él, conectados a Él. Él nos da vida. El gozo que tenemos en Cristo es como el mar: seguro, sereno, profundo y poderoso. Las cosas de la vida que pueden hacernos felices externamente y momentáneamente son más parecidas a un río rápido que entra y sale rápidamente de nuestras vidas.

Es maravilloso, naturalmente, experimentar felicidad cuando celebramos el nacimiento de un niño, un aniversario, una promoción o trasladarse a una nueva casa. Podemos ser felices cuando estamos con amigos, cuando disfrutamos de una comida y cuando terminamos un proyecto en el que hemos trabajado por largo tiempo. Nuestros hijos pueden ser felices cuando termina la escuela y a veces nosotros somos felices ¡cuando regresan a la escuela! Pero el gozo espiritual va más allá de la simple felicidad. Cuando estamos en Cristo, su gozo está siempre en nuestras vidas, ya sea que nos acaban de despedir del trabajo o nos ascendieron, ya sea que hayamos comido una deliciosa comida o que estemos hambrientos, ya sea que nos “sintamos bien” o nos “sintamos mal”.

La carta de Pablo a los Filipenses ha sido llamada “la epístola del gozo” porque refleja ricamente el contentamiento y la paz que Dios ha producido en su vida. Pablo estaba prisionero en Roma cuando escribió esta carta. Pero, él no se sentía como una “víctima” ni se queja de estar prisionero injustamente. No hay quejas, sólo un profundo gozo. Pablo no está hablando del gozo en la tierra de nunca

“Saluden a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo les mandan saludos. Saludos de parte de todos los santos, especialmente los de la casa del emperador” (v. 21-22).

¿Quiénes son estas personas de la casa del emperador? No lo sabemos, pueden haber sido parte de los asistentes de César que trabajaban en varios lugares del imperio. Quizá Pablo los menciona aquí para resaltar que el evangelio está dando fruto en lugares importantes.

“Que la gracia del Señor Jesucristo sea con su espíritu. Amén”. (v.23)

Preguntas para aplicación

- ✓ ¿Me gustaría que mi nombre estuviera en una carta pública en la que el apóstol me pidiera que dejara de discutir con otro miembro? (v.2)
- ✓ ¿Estoy dispuesto a entregar todas mis ansiedades a Dios en oración? (v.6). ¿Estoy dispuesto a ser agradecido aún en tiempos de dificultad?
- ✓ ¿Me concentro más en las cosas dignas de alabanza que en las cosas que me irritan? (v. 8)
- ✓ Es más probable que se convierta en cristiano un pobre que un rico. ¿Es más fácil para mí confiar en Dios en la pobreza? ¿Me tientan las riquezas a confiar en el dinero? (v. 12).
- ✓ ¿Qué clase de fortaleza me está dando Cristo en mis circunstancias? (v.13).
- ✓ ¿Veo mis ofrendas como una forma de adoración, o como un pago por los servicios de los cuales me quiero beneficiar? (v. 19).
- ✓ ¿Cuán a menudo saludo a los santos que están en otras ciudades? (v. 22).

Filipenses Capítulo 1

Alegría en Jesús

La carta de Pablo a la iglesia en Filipos dice más sobre el gozo que cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Aunque Pablo está bajo arresto y en cadenas, se regocija por el evangelio de Jesús. Él escribe para agradecer a los cristianos filipenses por la ayuda que le dieron y para animarlos a enfrentar sus propias pruebas con “Alegría en Jesús”.

Oraciones de gozo y amor

Pablo sigue la costumbre del primer siglo, diciendo primero quién era él, luego a quién estaba escribiendo: “Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, junto con los obispos y diáconos” (1:1).

En algunas cartas, Pablo se presenta como un apóstol. Pero, puesto que los filipenses ya aceptaban su autoridad, aquí se presenta simplemente como un siervo de Cristo Jesús. Él ve sus cadenas, su misión y su vida entera en el contexto de hacer la obra de Cristo. Él escribe a “los santos”, aquellos que están apartados para Dios.

Las cartas griegas del primer siglo, muchas veces iniciaban con *chairein*, “saludo”. Pablo modifica esto a *charis*, “gracia”. La gracia es parte de su identidad y comienza a escribir con una oración para “Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz” (v.2).

Luego alaba a los filipenses, no directamente, sino agradeciéndole a Dios por ellos (v.3). No sólo está dando crédito a quien es debido sino que recuerda y anima a los filipenses de que Dios está trabajando en sus vidas.

En todas mis oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría, porque han participado en el evangelio desde el primer día hasta ahora...” (v. 4-5). Los filipenses apoyaron la obra misionera de

oído y lo que han visto en mi, y el Dios de paz estará con ustedes” (v.9). Pablo de nuevo muestra su propio ejemplo entre los filipenses. El trató de vivir el evangelio y compartirlo y anima a sus lectores a hacer lo mismo.

Una nota de agradecimiento

Pablo luego agradece a la iglesia por la ayuda que le enviaron mientras estaba en prisión: “me alegro muchísimo en el Señor de que al fin hayan vuelto a interesarse en mí. Claro esta que tenían interés, solo que no habían tenido la oportunidad de demostrarlo” (v.10). Aunque Pablo está agradecido por la ayuda física que le dieron, también aprovecha esta oportunidad para dirigir a sus lectores fuera de lo físico, hacia la fe en Cristo: “no digo esto porque este necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Se lo que es vivir en pobreza y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (v.11-13). Pablo ha tenido tiempos de abundancia y tiempos de pobreza. En ambos casos, él vio hacia el Señor, no a sus circunstancias físicas. Estuvo contento aún cuando estuvo en la pobreza, porque miraba a Cristo. Cristo no le dio fuerza para salir de la prisión, sino para permanecer en prisión. Cristo no le dio la habilidad de convertir las piedras en pan, sino a soportar el hambre. Esta es la clase de fortaleza que Cristo da, quizá no la clase que nosotros queremos, pero la que necesitamos más.

El versículo 13 algunas veces es leído fuera de contexto para decir que Cristo nos habilita a hacer todo lo que queramos, tal como tener éxito en los negocios. Pero esto no es lo que Pablo quiere decir. Cristo nos habilita a soportar todas las circunstancias. La nueva revisión de la NVI deja claro que necesitamos considerar el contexto: “puedo hacer todo esto por medio de Él que me fortalece”.

Pablo no predica para ganar un salario, y no depende de nadie. Pero los alaba por la ayuda que le dieron, porque esto refleja una virtud espiritual en ellos. “Sin embargo, han hecho bien en participar conmigo en mi angustia. Y ustedes mismos, filipenses, saben que en el principio de la obra del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en mis ingresos y gastos,

estoy encadenado por causa de Cristo” (v. 13).

En lugar de estar afligidos por el arresto de Pablo, son animados. “Gracias a mis cadenas, ahora más que nunca la mayoría de los hermanos, confiados en el Señor, se han atrevido a anunciar sin temor la palabra de Dios” (v.14). Pablo podría estar arrestado, pero el evangelio se esparcía aún más.

Algunos trataban de sacar ventaja de las restricciones de Pablo, pero él no se preocupa por ellos. Él juzga todo según el evangelio. “Es cierto que algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros lo hacen con buenas intenciones. Estos últimos lo hacen por amor, pues saben que he sido puesto para la defensa del evangelio. Aquellos predicán a Cristo por ambición personal y no por motivos puros, creyendo que así van a aumentar las angustias que sufro en mi prisión. ¿Qué importa? Al fin y al cabo, y sea como sea, con motivos falsos o con sinceridad, se predica a Cristo. Por eso me alegro; es más, seguiré alegrándome” (v. 15-18). Pablo es animado por aquellos que predicán por amor, pero ve bien aún lo que están haciendo otros, porque más personas están conociendo a Cristo. Su alegría estaba en el evangelio, no en su propia ventaja.

Pablo tenía razón de estar confiado, porque su confianza estaba en Cristo. “porque sé que, gracias a las oraciones de ustedes y a la ayuda que me da el Espíritu de Jesucristo, todo esto resultará en mi liberación” (v. 19). Pablo sabe que será liberado, pero mientras tanto, el evangelio está llegando a más personas. Así está feliz.

Vivir es Cristo

Pablo no sabe si será liberado vivo o muerto. Sin importar eso, él está seguro de que Cristo le dará fortaleza para ser fiel. “Mi ardiente anhelo y esperanza es que en nada seré avergonzado, sino que con toda libertad, ya sea que yo viva o muera, ahora como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo. (v. 20). Si Pablo sale vivo, alabará a Cristo, si muere por su fe, esto será un testimonio para Cristo. “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (v.21).

La muerte puede ser “ganancia” para Pablo porque él sabe que tendrá más después de la muerte que lo que tiene en vida. Confía en su Salvador para la vida eterna, así que usa su vida mortal para servir a su Salvador. Si él muere, tendrá asegurada una recompensa.

Filipenses capítulo 4

Pensando en cosas buenas

Al acercarse al final de su amigable carta a la iglesia en Filipos, Pablo anima a sus lectores a enfocarse en lo positivo, y termina con agradecimientos y alabanza que puede animarnos.

Versículo 1: “Por lo tanto, queridos hermanos míos, a quienes amo y extraño mucho, ustedes que son mi alegría y mi corona, manténgase así firmes en el Señor”. Como lo explicó en el capítulo 3, no podemos confiar en nuestro desempeño imperfecto, debemos confiar en Cristo y en la transformación que Él nos hará cuando regrese (3:21). Manteniendo un enfoque claro en Cristo, podemos permanecer firmes hasta el fin.

Al exhortarlos, Pablo revela cuánto quiere a estas personas que lo ayudaron, él los ama y se preocupa por ellos. Ellos le dan alegría y honor, él puede llamarlos sus amigos.

Pablo luego se pasa a un problema específico en la iglesia filipense, mencionando por nombre a dos mujeres: “Ruego a Evodia y también a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor” (4:2). Este desacuerdo entre estas cristianas, no era, aparentemente, un asunto privado, pero había causado problemas entre la congregación. Pablo no condena ni da órdenes, sino que trata a ambas de igual forma.

Luego Pablo pide la ayuda de alguien: “Y a ti mi fiel compañero, te pido que ayudes a estas mujeres que han luchado a mi lado en la obra del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida” (v.3).

Pablo no solo pide, también alaba. Estas mujeres habían sido una gran ayuda en el equipo evangelístico de Pablo, pero los buenos obreros del evangelio pueden tener debilidades en otras áreas, y

riosa con Cristo después de la muerte.

Esto exaltará a Cristo y puede convencer a algunos de que necesitan la salvación en que creen tan fuertemente estos santos.

Pablo luego escribe sobre un regalo sorpresa: “Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él, pues sostienen la misma lucha que antes me vieron sostener, y que ahora saben que sigo sosteniendo.

Si, ellos deben ver sus sufrimientos como un regalo, como parte de su fe en un Salvador crucificado. Tal como los filipenses comparten la gracia con Pablo (v. 7), también deben compartir sus persecuciones. Pero deben alegrarse, porque los sufrimientos son parte de estar unidos con Jesús en su viaje a la gloria y estos sufrimientos exaltan a Cristo, mostrándoles que valen más que todas las comodidades terrenales, valen más que la vida misma. Ya sea que vivan o mueran, tienen razón de alegrarse, ¡porque tienen a Cristo!

do, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí” (Fil 3:12). Así que Pablo trabaja duro para realizar la obra para la cual Jesús lo llamó. Esto es parte de conocer a Cristo, conocer su voluntad y estar deseoso de cumplirla. Pablo quiere experimentar las riquezas de Cristo, aún si esto involucra algún sufrimiento. Su confianza en Cristo no lo vuelve perezoso.

Y lo repite: “Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Mas bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús (3:13-14). Él no descansa en las muchas cosas que ya ha hecho, trabaja, porque para eso lo llamó Cristo. Pablo no está hablando de calificar o merecer el premio, sino de su celo por el.

Buenos ejemplos

Pablo tiene una razón para explicar su celo, él quiere que los Filipenses sientan lo mismo. “Así que, ¡Escuchen los perfectos! Todos debemos tener este modo de pensar. Y si en algo piensan en forma diferente, Dios les hará ver esto también” (3:15). Aquellos que son maduros reconocen que no son perfectos todavía, pero los inmaduros algunas veces cantan victoria prematuramente. Cuando usted madura en Cristo, también aprenderá a pensar así.

“En todo caso, vivamos de acuerdo con lo que ya hemos alcanzado” (3:16). Aquellos que están en Cristo deberían vivir así (Ef 4:1); deberíamos permitir que Cristo haga una diferencia en nuestras vidas, cambiándonos, dándonos celo por su obra. Y para reforzar esta fe activa, debemos estar atentos a los buenos ejemplos. “Hermanos, sigan todos mi ejemplo, y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que les hemos dado” (Fil 3:17).

Seamos celosos por Cristo. “Como les he dicho a menudo y ahora lo repito hasta con lágrimas, muchos se comportan como enemigos de la cruz de Cristo” (3:18). Aquí Pablo iguala el evangelio con la “cruz de Cristo”. La buena noticia está basada en un Salvador crucificado, porque la salvación viene por

“Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás” (v. 4). Nosotros podemos considerar nuestros propios intereses, pero también debemos ver por los otros. Este es el modo de ser de Cristo. Él, el superior de todos los humanos, no se puso a sí mismo primero, sino que consideró las necesidades de otros.

Humildad

“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos” (v. 5-7). Los eruditos llaman a este pasaje “El himno filipense”, porque su estilo y ritmo hacen pensar a algunos que Pablo está usando palabras que los cristianos ya cantaban, palabras de alabanza a Cristo Jesús.

Pablo está usando estas palabras para recordar a sus lectores el ejemplo que deben seguir: alguien que fue divino, que tenía el más grande honor, pero no se sujetó a sus derechos y privilegios. La nueva edición de la NVI (en inglés), lo pone de esta forma: “no consideró el ser igual a Dios como algo para su propia ventaja”. Aunque los filipenses tenían importantes derechos como ciudadanos de una colonia Romana, debían enfocarse en otros, no en sí mismos.

Jesús puso sus derechos a un lado voluntariamente, en humildad se convirtió en humano, sirviendo nuestras necesidades. “Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (v. 8). Su humildad, su deseo de servir, era completo. Él soportó la forma de muerte más dolorosa y más vergonzosa, sólo por nuestras necesidades.

¿El resultado? Dios lo resucitó y “lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (v. 9-11).

¿Cuál es el nombre que está sobre todo nombre? El nombre de Dios. En Isaías 45:23, Dios dice: “He jurado por mí mismo, con integridad he pronunciado una palabra irrevocable: Ante mí se doblará toda rodilla, y por mí jurará toda lengua”. Pablo está diciendo

parte del verdadero Israel. “Porque la circuncisión somos nosotros” (3:3) y al decir nosotros, está incluyendo a sus lectores gentiles. Aunque no están circuncidados físicamente, son parte de la verdadera circuncisión (Rom 2:29).

Aquellos que tienen fe en Cristo, tienen la circuncisión que cuenta, la circuncisión del corazón. Nosotros los cristianos, no los judaizantes, tenemos la verdadera adoración: “los que por medio del Espíritu de Dios adoramos, nos enorgullecemos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos” (3:3). Nuestra esperanza de salvación, dice, no está basada en nuestra carne, nuestra anatomía o genealogía. Nuestra confianza está en Cristo.

Lo que hicimos en el pasado no vale

Si la salvación estuviera basada en la genética y las leyes judías, Pablo estaría bien. Aunque él tenía estas características, él confiaba en Cristo, no en sus obras. “Yo mismo tengo motivos para tal confianza. Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más” (3:4).

Luego enumera sus méritos: “circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa, en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable (3:5-6).

Pablo tiene todo lo que los judaizantes tienen, y más. Nació judío, fue educado en Judea, fue celoso aún bajo las normas del grupo más estricto. Hizo todo lo que podía, pero eso no fue suficiente. No porque falló, sino porque aún en el mejor caso, el sistema antiguo no funciona. Tenía que comenzar de nuevo.

Nadie puede acusar a Pablo de predicar la gracia para su propio beneficio o para pacificar su conciencia. Pablo pasó de ser un respetable rabí, a ser un apóstol perseguido, por una sola razón: esta persuadido que Cristo es la verdad, el camino y la vida. “Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo” (3:7). Él cuenta esas cosas como espiritualmente sin valor. No pueden acercarlo más a Dios.

18).

Timoteo

“Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo, para que también yo cobre ánimo al recibir noticias de ustedes” (v. 19). Pablo espera enviarles un amigo, quien (si leemos entre líneas) le reportará si los filipenses pusieron sus exhortaciones en práctica.

Sin decirlo directamente, Pablo escribe que Timoteo es un buen ejemplo, pues ya está haciendo lo que Pablo está exhortando. Timoteo se preocupa “de veras por el bienestar de ustedes, pues todos los demás buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo” (v. 20-21). Timoteo no actúa por ambición egoísta sino en humildad busca los intereses de otros, de Jesús y del evangelio.

“Pero ustedes conocen bien la entereza de carácter de Timoteo, que ha servido conmigo en la obra del evangelio, como un hijo junto a su padre” (v. 22). Véanlo a él y escuchen lo que dice. “Así que espero enviárselo tan pronto como se aclaren mis asuntos” (v. 23). Tan pronto sepa si saldré de prisión, enviaré a mi hijo en la fe, para servir a sus necesidades. “Y confío en el Señor que yo mismo iré pronto” (v. 24).

Epafrodito

Pero Pablo no espera. Envía su carta con alguien más: “Ahora bien, creo que es necesario enviarles de vuelta a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de lucha, a quien ustedes han enviado para atenderme en mis necesidades” (v. 25). Epafrodito, aparentemente uno de los líderes en Filipos, había venido a visitar a Pablo en prisión. Ahora Pablo lo envía de regreso con recomendaciones especiales: “Él los extraña mucho a todos y está afligido porque ustedes se enteraron de que estaba enfermo” (v. 26). En otras palabras, él está afligido no porque está enfermo, sino porque no quiere que ustedes se preocupen por él.

“En efecto, estuvo enfermo y al borde de la muerte; pero Dios se compadeció de él, y no sólo de él sino también de mí, para no añadir tristeza a mi tristeza. Así que lo envió urgentemente para que, al verlo de nuevo, ustedes se alegren y yo esté menos preocupado” (v. 27-28). Yo también me preocupo por ustedes.

“Recíbanlo en el Señor con toda alegría y honren a los que

son como él” (v. 29). Él está poniendo el ejemplo, si ustedes honran a los que sirven, más personas servirán. Epafrodito puso su vida en peligro: “Porque estuvo a punto de morir por la Obra de Cristo, arriesgando la vida para suplir el servicio que ustedes no podían prestarme”. (v.30). Tengan voluntad de servir, dice Pablo, y serán grandes. Humíllense por Él y ¡Él los exaltará con Cristo!

Preguntas para aplicación

- ✓ En mi propia experiencia, ¿Qué papel juega el interés propio en las discusiones?
- ✓ Cuando otros me consideran mejor, ¿Estoy de acuerdo con ellos?
- ✓ ¿Pienso que otras personas quieren lo que yo quiero? ¿Les “sirvo” como un medio para obtener lo que yo quiero?
- ✓ ¿Qué derechos y privilegios tengo yo? ¿Tengo la voluntad de dejarlos para poder ayudar a otros?
- ✓ Si no puedo quejarme (2:14), ¿Qué puedo decir sobre las cosas que están mal?
- ✓ ¿Puedo confiar en que Dios hará su obra en mí?
- ✓ ¿Me parece que a veces Dios trabaja muy lento?
- ✓ ¿Qué ejemplos de humildad conozco localmente? ¿Los honro?